

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
091018

EL FINAL DE UNA CREACIÓN

Esta es la tercera semana que hablamos acerca de la grandeza de la salvación. Todo cristiano sabe que es salvo, pero muy pocos saben mucho acerca de la grandeza de su salvación. Por eso estamos pasando tiempo juntos, tratando de permitirle al Espíritu de Dios que nos lleve a Su perspectiva y entendimiento de la salvación.

La primera semana hablé acerca de la realidad de que la salvación es Cristo, y (del hecho de que la salvación) es ahora. La salvación no es algo que Cristo le da a usted, la salvación es Cristo mismo dado a usted. Por lo tanto, nuestra experiencia de salvación es nuestra experiencia de Cristo. Nuestro entendimiento de Cristo es nuestro entendimiento de la salvación. Ustedes no pueden separar la salvación, de Cristo; la salvación es nuestra experiencia de Cristo.

También traté de explicar que la salvación es AHORA. La salvación no es algo que le ocurrió a usted en el pasado, ni tampoco algo que sucederá en el futuro; la salvación es Cristo y es ahora. Es por eso que usted no tiene que mirar un evento en el pasado, o hacia un tiempo futuro, para entender la salvación. Ustedes tienen que mirar a Cristo, el autor y consumidor de su fe, para conocer la grandeza y profundidad de la salvación que es ahora.

La salvación es tan inmensa, como Jesucristo mismo. La salvación es tan inescrutable, como las inescrutables riquezas de Cristo. La salvación es tan real en todas las formas, como Cristo es real. ¿Cómo podría alguien decir que la salvación es lo "básico" y que ahora nos debemos dirigir hacia las cosas más profundas de Dios?

¿Entienden ustedes que la salvación que obra en ustedes, que la salvación revelada a ustedes, son las cosas profundas de Dios? La salvación es tan profunda, como profundo es Dios, porque la salvación es Cristo. La única pregunta por contestar es: ¿Cuán profundamente han entendido ustedes la salvación? ¿A qué medida ha llegado usted a conocer la salvación? Puede que usted haya llegado a la salvación hace 30 años en la escuela dominical, pero lo que les estoy diciendo aquí es que, crecer en Cristo no es otra cosa sino el conocimiento de la salvación, la experiencia de la salvación, la revelación de esa salvación.

Con frecuencia la salvación se enseña como un nivel de entrada al cristianismo; pero la salvación es la dádiva de Jesucristo, la salvación es Cristo viviendo en usted. Usted recibe una obra consumada y no un pedazo de Jesús. Nosotros enseñamos la salvación como si fuera el primer pedazo de Jesús; fragmento número uno, nivel uno. Bueno, Cristo no está dividido en niveles ni en pedazos; ustedes sencillamente recibieron Su vida. Lo único que es "nivel de entrada" en la

salvación es, nuestra comprensión, nuestro entendimiento de lo que es la salvación. Lo más triste es, cuando nosotros vivimos nuestras vidas y nunca crecemos en la comprensión y consumación de todo lo que la salvación conlleva.

Tener una salvación de la que ustedes no comprenden o cosechan lo bueno de ella, es un estado muy lamentable. Es como una persona que está muriendo de una enfermedad, y tiene el antídoto en su bolsillo. Es como una persona que está sufriendo de hambre, cuando tiene millones de dólares en su cuenta bancaria. Es como tener un certificado de matrimonio, y no tener cónyuge.

¿Qué tan bueno es tener una salvación de la cual no conocemos nada? Alguien podría decir: "Bueno, usted podrá experimentarla cuando muera"; pero esto es parte de nuestro malentendido. ¡Usted ya está muerto! ¡Eso es parte de lo que es la salvación, y que nosotros hemos fallado en ver! ¡Eso es parte de haber recibido a Cristo, y que nosotros de algún modo, hemos fallado en ver en los cientos de versículos en la Biblia que lo explican! Si nosotros no vemos nuestra salvación, pondremos la muerte en el futuro, y sin embargo, la muerte es donde su salvación inició. La muerte estaba justo en la puerta. ¿Recuerdan? La semana pasada hablamos de la puerta con sangre en ella. La muerte es cómo comenzamos. Usted ha sido crucificado con Cristo, ha sido bautizado en Su muerte y ha sido sepultado con Él.

Sé que su carne aún no está muerta, pero ella es sólo su "tienda" terrenal. ¿Puede usted mostrarme un solo versículo en la Biblia que diga que la muerte de la carne es el comienzo de la vida? ¿El comienzo del cielo o el comienzo de algo? La muerte de su cuerpo es, cuando su vasija terrenal alcanza la realidad de lo que ya le sucedió a usted en la salvación; pero la salvación es donde llegamos a estar muertos a la muerte, muertos a Adán, muertos al pecado, muertos al mundo. ¡iii ¿Por qué habremos hecho nosotros de la muerte de nuestros cuerpos, la puerta de entrada a la eternidad?!!!

Una vez hablé con alguien que me contó que una persona de su familia, habiendo hecho las tareas que Dios requería, estaba muriendo y yendo "a casa". Entonces tuve el deseo de rodear la mesa, tomar a este hombre y decirle: "Hermano, ¿de verdad usted cree eso? ¿Usted de verdad cree que el hogar es un lugar geográfico al que debe viajar? ¿No se ha dado cuenta de que el hogar es Cristo? ¿No ha visto que la salvación es eso...llegar a casa, a la casa del Padre? ¿La casa preparada a través de la muerte, sepultura y resurrección? Usted ha sido bautizado en Su muerte, sepultado con Él y resucitado con Él en novedad de vida. A usted se le ha dado vida junto con, resucitado junto con, sentado junto con Cristo en los lugares celestiales...donde toda bendición espiritual ha sido dada y toda promesa es sí y amén".

Lo único que esa anciana estaba a punto de hacer era, vaciar su vasija terrenal, pero si ella estaba en Cristo, había estado "en casa" desde hacía largo tiempo. La única pregunta es: ¿Dónde había estado viviendo ella? ¿Dónde entendía ella que estaba el hogar? ¿Dónde se veía a sí misma estar? ¿En Él o en la vieja creación? Quiero llegar a esto pronto.

Amigos, para mí...Cristo es el hogar; y todo lo que deseo es conocer la realidad de estar en el hogar. Lo único que quiero es aprender a reposar y a permanecer en mi hogar. Para mí, eso es salvación. No me hablen de mansiones en el cielo; ni de que "algún día iré a la gloria". No estoy interesado, eso no tiene sentido para mí. Sólo estoy interesado en lo que el Nuevo Testamento declara que es "AHORA EN CRISTO". Estoy interesado en conocer lo que Dios ya ha dado; quiero vivir donde está mi hogar ahora.

Voy a decirles que... Yo no sé ustedes, pero yo necesito una salvación que sea más real y más presente que una futura mansión en el cielo. Necesito una salvación que sea mucho mayor que una futura promesa. ¿Saben que necesito? Necesito conocer la realidad, la sustancia y a la Persona que yo llamo HOGAR. Necesito ser hallado en Él en medio de mis circunstancias. Necesito que la realidad de estar en Él sea para mí, más real y más tangible; que la realidad de estar en Él defina mis emociones y defina mi realidad, más que los días malos, las malas emociones, las malas conversaciones, las malas experiencias.

¿Quieren saber qué anhelo? Anhelo conocer más de la realidad de la salvación, donde estoy verdaderamente crucificado a todo lo que está antes de la cruz. Anhelo ser atrapado en la realidad de la nueva vida, de tal manera, que nada del primer hombre o de la primera creación pueda afectar mi alma. Anhelo sentarme con Pablo en alguna celda sucia y decir: "He aprendido el secreto de estar contento en todas las circunstancias". "Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia". "Usted puede golpear mi cuerpo, puede controlar mis circunstancias, puede sacar este mundo de mí...pero usted no puede sacarme de mi Hogar. Usted no puede tocar mi vida, usted no puede afectar mi alma".

¿Ha querido usted alguna vez conocer la salvación de esa manera? ¿Ha necesitado alguna vez sentirse muerto a lo que Cristo ha quitado? ¿Alguna vez ha deseado sentirse vivo, únicamente a lo que vive por siempre? Déjenme decirles, que de hecho, esa es la salvación que ustedes y yo tenemos. Dios no ofrece ninguna otra. El asunto es y siempre será, cuánta de la realidad de la salvación ha venido a ser la realidad de nuestra alma.

Déjenme decirles algo acerca de la salvación. La salvación no es sólo el cataclismo final de Adán, tal como lo mencioné antes. La salvación tiene que ver con la eliminación de una creación completa. Yo sé, que de acuerdo a los sentidos naturales, ella continúa, pero no es hallada en Cristo. Sé que es el ámbito dentro del cual usted y yo nacimos, y aún así, no está en Él. No tiene realidad en Él; ni Adán ni su creación, son hallados en Cristo. Si usted desea conocer la salvación y experimentar la realidad de ella, deberá nacer de una nueva semilla, y deberá aprender a vivir en un nuevo lugar, en un nuevo hogar.

La semana pasada les dije que la salvación es el final de un hombre y el incremento de otro. Esta semana estoy tratando de decirles, que la salvación es también el final de un mundo, de una creación. Si ustedes están en Cristo, sus almas ya no son ciudadanas de la tierra. Su cuerpo sí, su cuerpo será terrenal hasta que muera; pero su alma AHORA, hoy, está crucificada al mundo, y usted tiene un nuevo hogar en Cristo.

Pablo dice:

- *"De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas"* (2 Corintios 5:17).
- *"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo"* (Gálatas 6:14).

Adán fue unido a su creación; fue atado a ella por la carne, por medio de los cinco sentidos. Encontraba propósito, significado, vida, gozo, identidad, todo... en esa creación. Era una creación corruptible; material por naturaleza y pasajera. Como mencioné antes, es la creación que habla de la realidad espiritual, pero no nos ofrece nada de ella.

La primera creación es una creación que habla y testifica, de una nueva creación en Cristo; pero no le ofrece a su alma mucho más que una promesa, mucho más que una sombra. Sí, hay una sombra de Cristo en un hermoso amanecer. Su alma lo ha probado y lo ha amado, y tal vez ni siquiera sabía, que lo que era amado, era Jesús. Hay una sombra de Cristo al mirar las semillas caer al suelo, morir y luego retoñar de nuevo. Su alma lo ha probado y ha visto que es maravilloso...y tal vez usted nunca se ha dado cuenta, que ha estado mirando una sombra de la muerte, sepultura y resurrección. Hay una sombra de Cristo en el matrimonio. Su alma lo ha probado, lo ha amado y lo ha anhelado...y tal vez nunca ha comprendido, que lo que estaba anhelando era, una unión espiritual con el Hijo de Dios.

Ninguna de esas cosas naturales es, en última instancia, el cumplimiento para su alma. Usted no puede poner una planta en su alma, ni tampoco puede empujar un amanecer en su corazón. Usted comprende cuando ve tales cosas...con un poquito de inteligencia espiritual...que esas cosas hablan más allá de sí mismas.

Esa es la vieja creación; una creación que es buena, por el hecho de que habla fuertemente del que es bueno. Una creación que es hermosa, por el hecho de que habla claramente del que es hermoso. Una creación que "cuenta la gloria de Dios"...y sin embargo, no es la sustancia, ni la realidad, ni el espíritu y verdad de dicha gloria, pues esa gloria es Cristo.

Ahora en Cristo, el primer cielo y la primera tierra han pasado, tal y como dice Apocalipsis, y no hay lugar para ellos en Cristo. Sí, no hay necesidad del sol, pues el Cordero es la luz. No hay necesidad del tabernáculo, porque ahora usted es el tabernáculo de Dios.

El mundo de Adán, no es el ámbito en el que vivimos, somos y nos movemos. Pablo dice en 2 Corintios 4:18, *"no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas"*. En Colosenses 3 dice: *"Si, pues, HABÉIS RESUCITADO con Cristo, buscad las cosas de arriba, no las de la tierra..."* Fijen su atención, fijan su corazón en las cosas de arriba, en las cosas que están en Cristo, en las cosas que SON Cristo. *"¿Por qué, Pablo?" "...porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios"* (Colosenses 3:3).

¿Se dan cuenta de lo que Pablo está diciendo aquí? "Pablo, ¿por qué no debería yo fijar mis ojos en la tierra?" "Porque ustedes están muertos a ella. Porque ustedes han sido resucitados con Cristo. Porque la tierra ya no es más su hogar. Ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios".

¿Le estaba escribiendo Pablo esta carta a un pueblo muerto? ¡Por supuesto que no! Pablo no estaba hablando de la muerte natural; Pablo estaba escribiendo esta carta a un pueblo que, como ustedes y yo, no comprendían la salvación. Las cosas que él está describiendo no son futuras; son ahora y están en Cristo.

Cuando nosotros empezamos a comprender nuestra salvación, empezamos a ver que el alma del hombre fue hecha para lo eterno y para lo espiritual. No fue hecha para la tierra; fue hecha para habitar con Cristo en Dios, sea que estemos en el cuerpo, o fuera del cuerpo; eso no hace diferencia. El cuerpo es una vasija temporal, pero el tesoro está adentro. Usted no es un cuerpo; usted tiene un cuerpo. Usted es un alma que temporalmente reside en un cuerpo.

Su alma fue creada para lo espiritual, y sin embargo, primero nació en lo temporal. Primero conoció lo natural. Luego, esperemos, nace de lo espiritual; y luego, esperemos, lo espiritual es hecho la realidad que define esa alma. La realidad de la salvación viene a ser la realidad de nuestras almas.

¿La realidad de la salvación se ha convertido en la realidad de su alma? ¿O todavía hay algo más, algo distinto a la realidad tal como Dios la conoce, como Dios la ha consumado, y que se siente mucho más real para usted? ¿Hay allí un hombre o una creación, que Dios efectivamente ha quitado, y que para usted sigue siendo, en una multitud de formas, la realidad que usted conoce?

Bueno, mi respuesta a esa pregunta es: "Sí, sí lo hay". Esa es la razón por la que debemos conocer como somos conocidos. Esa es la razón por la que debemos conocer la realidad de nuestra salvación. ¡Eso es lo que yo necesito! Necesito una salvación que me libere de todo lo que no se encuentra en Él, porque lo que aún encuentro en mí mismo, es que mi alma continúa atada a la primera creación. Mi corazón continúa atado a la creación de mi primer nacimiento, a la creación que está asociada con Adán.

Encuentro, que el Espíritu de Dios está dispuesto a llevarme a ver tanto como yo se lo permita, pero parte de mí sigue deseando hacer de la tierra mi hogar, y empuja mi verdadero hogar al futuro. Oh sí, y yo entiendo el porqué nosotros los cristianos hacemos eso, también está en mi corazón.

A veces me siento como Abraham: "Jason, levanta tus ojos. Yo te he dado hasta donde puedas ver". Luego, empaco mi tienda y me dirijo a Egipto, porque he oído que podría haber sequía. ¿Escuchan lo que estoy diciendo? Estoy diciendo que Él los llevará a ustedes tan lejos como ustedes mismos se lo permitan, pero, ¿hasta dónde se lo van a permitir? ¿Cuánto desean ustedes despojarse de todo lo que Él ha quitado? ¿Cuánto desean ustedes morir a lo que ya está muerto para Dios? ¿Cuánto desean ustedes ser crucificados al mundo, y que el mundo sea crucificado para ustedes?

Es como si el Señor me dijera: "Jason...no me des una respuesta de Escuela Dominical... ¿cuánto de lo que está muerto para mí, me permitirás que yo mate en ti?" Y sigo escuchando: "Jason, ¿me vas a permitir mostrarte cuán vacías y muertas están las cosas que llamas vida?" "Jason, ¿de verdad anhelas llegar a compartir mi perspectiva?" "¿De verdad deseas que esta cruz obre en ti?" "Jason, una gran cantidad de personas tratarán de seguir a Jesús, en tanto mantengan al primer hombre y a su creación de alguna manera; ¿de verdad me permitirás mostrarte cuán muerto está eso para mí?"

Bien, ahí es donde he estado recientemente con el Señor; y todo eso lo que me muestra más y más, es que debo tener la realidad de la salvación obrando en mi corazón...o me aferraré a lo que Dios ha desechado.

La cruz fue el final culminante de Adán y de su creación, y esa debe ser la realidad que obre en nuestras almas. No es suficiente para mí saber que tengo salvación, yo debo conocer la salvación que tengo...si no la realidad será siempre para mí, la suma total de cualesquiera experiencias, circunstancias y emociones que estén girando alrededor de mi corazón.

Yo no necesito que mi cuerpo muera para experimentar la realidad de la salvación. Necesito que mi corazón vea y experimente la muerte de la cruz, la realidad de la sepultura de Cristo y el poder de la resurrección. En Filipenses 3, ustedes verán que Pablo experimentó todas esas cosas cuando todavía estaba en su cuerpo.

La religión (todos los tipos) ha hecho de la muerte del cuerpo la puerta hacia la vida, la puerta hacia la realidad eterna, o la manera en la que ustedes experimentarán la salvación. Ustedes van a pasarla muy mal, tratando de encontrar algo como eso en la Biblia. Si ustedes leen el Nuevo Testamento, van a encontrar que los autores constantemente declaran la realidad de lo que es ahora en Cristo.

Parte de lo que es ahora en Cristo, parte de lo que es la salvación, es la muerte que en verdad se constituye en la puerta a la vida: La muerte, sepultura y resurrección de Cristo. ESTA es una muerte que tiene vida al otro lado de ella. ESTA es una muerte que nos ofrece resurrección. La muerte de la cruz es un camino, una ruta, un bautismo en Su muerte, que nos lleva a la novedad de Su vida. Yo he sido crucificado CON CRISTO, y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí.

La gente dice: "Debido a que soy salvo, el día que yo muera, voy a vivir de nuevo". ¡No, no, no mi amigo...te lo perdiste! Marta tenía la misma confusión. Si usted es cristiano, entonces usted ha sido crucificado con Cristo, y usted ya está viviendo por Él y en Él. Sé que esto es difícil de oír para la mente natural. Sólo vuelva su corazón al Espíritu de Dios y pídale que se lo muestre; pídale que se lo aclare. Usted va a encontrar esto en cada página del Nuevo Testamento, sea que le guste o no.

La salvación tiene que ver con ser crucificado con Cristo, ser bautizado en Su muerte y ser sepultado con Él. "Cuando Uno muere, mueren todos". "Cuando yo

sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". La salvación tiene que ver con ESA muerte, no con la muerte de su vasija terrenal. No; esta muerte, la muerte de Cristo, es la que lo lleva a usted a la salvación. Pero de nuevo... ¿Conoce usted su salvación? ¿Ha visto usted la verdadera muerte allí? ¿Ha visto usted, a través de la renovación de su mente, de la comunión con Sus sufrimientos, de llevar Su muerte... cuán muerto lo ha hecho la salvación a usted?

¿Sabe cómo lidió Pablo con las personas que no entendían lo que era la salvación? Lea Romanos 6. Él les recordó su muerte. Él les habló, a las personas que creían que vivir por gracia era que Dios tolerara sus transgresiones. Les recordó que vivir por gracia era, que Dios crucificara al transgresor. "*¿No sabéis que todos los que han sido bautizados en Cristo, han sido bautizados en su muerte?*" En otras palabras: "*¿De verdad creen ustedes que la gracia los deja vivir? No, la gracia los deja muertos para que Él pueda ser Su vida*".

¿Pueden oír esto? Pablo dice: "Lo siento, aquí debe haber un malentendido. La gracia no es que usted peca más aun, y que Dios lo tolera. La gracia es que usted es bautizado en Su muerte, a fin de que pueda caminar en novedad de vida". Eso es, sencillamente, Romanos 6; ahí está todo.

Nosotros creemos que la gracia es que Dios nos tolere. ¡Oh, Dios, la gracia es mucho más grande que eso! La gracia es que Dios nos saca, y luego le ofrece a nuestra alma, vida nueva. La gracia es vivir ahora en Cristo y por Cristo. La gracia no es una promesa de vida algún día, ni tampoco la esperanza de una vida futura. ¿De dónde sacamos tales ideas? No; Cristo es su vida, su novedad de vida. Nos dio vida juntamente, nos sentó juntamente; no vivo yo, Cristo vive en mí.

Ahora caminamos en gracia, vivimos por gracia, y crecemos en gracia y en el conocimiento de Dios. Esto no significa, que continuamos viviendo nuestras propias vidas y reposando seguros cuando nos equivocamos, porque Él no nos va castigar. La gracia significa, que yo ahora vivo en Su vida y por Su vida. La gracia significa que yo estoy muerto. La gracia significa que he sido bautizado en Su muerte. Eso es lo que Pablo necesitaba recordarles a los de Roma, y nosotros necesitamos el mismo recordatorio.

La gracia no significa que usted es libre para ser usted mismo. La gracia es que usted es libre de sí mismo a través de la muerte. La gracia significa: "No yo, sino Cristo".

Todo esto es parte de nuestra salvación, pero ¿entendemos estas cosas? Digo, ¿son estas cosas reales para nuestras almas? ¿Se sienten estas cosas reales a lo largo de su día? ¿Cuán real es la salvación para usted? Tal vez ustedes no entiendan todo lo que estoy tratando de decirles, pero ¿por lo menos entienden que la salvación es más grande de lo que pensaban? ¿Por lo menos entienden que hay mucho que Dios quiere mostrarnos y que quiere hacer real en nosotros?

La salvación es tan real y tan maravillosa como Cristo mismo, y nosotros no conocemos la grandeza de la salvación, porque no conocemos a Cristo. Al menos, no conocemos a Cristo de la manera que Él desea que lo conozcamos. Es muy triste, pero nosotros nos contentamos con sólo saber que somos salvos. Es muy

raro para Dios, encontrar un corazón como el de Pablo; un corazón que no está contento con sólo saber que es salvo, un corazón que desea y anhela conocer la grandeza de la salvación.

Si nosotros volvemos nuestro corazón y le permitimos al Espíritu de Dios que nos enseñe, veremos que esa salvación es la realidad y experiencia de la muerte de Cristo a Adán. Más que eso, que la salvación es la realidad y experiencia de la muerte de Cristo a la vieja creación. Conforme el Espíritu nos muestre a Cristo como nuestra vida, iremos entendiendo dónde estamos con Él. Pablo dice: "cuando Cristo vuestra vida sea revelado en ustedes, ustedes serán manifestados con Él en gloria".

Vamos a detenernos aquí hoy, pero la próxima semana continuaremos hablando acerca de la realidad de estar crucificados al mundo.